Identidad: un proceso constante, dinámico y fluido

María Elena González Barradas. Universidad Simón Bolívar, Venwzuela
mariaelenagonzalezbarradas@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se señalan tres enfoques sobre la identidad en Psicología Social que son relevantes para el estudio del adolescente. Los autores Mead y Blumer plantean que la identidad en la adolescencia es una producción social, un proceso en desarrollo constante, como resultado del proceso de interacción entre los individuos. Por su parte, Erikson entiende la identidad como un proceso evolutivo ubicado en el núcleo del individuo y en el núcleo de su entorno. Es un proceso que está en desarrollo y cambio constante, es un proceso de construcción social dinámico, que se ve influenciado por el contexto y las personas que nos rodean, y no solo se circunscribe a los adolescentes; en otras palabras es un proceso inherente a todas los seres humanos.

Palabras clave: identidad, adolescencia, proceso evolutivo, interacción social.

ABSTRACT

This article identifies three approaches to identity in Social Psychology that are relevant to the study of adolescents. Mead and Blumer authors state that identity in adolescence is a social production, a process in constant development, as a result of the process of interaction between individuals. Meanwhile, Erikson understands identity as an evolutionary process located in the heart of the individual and at the core of their environment. It is a process that is in development and constant change, is a dynamic process of social construction, which is influenced by the context and the people around us, and not only confined to adolescents; in other words, a process inherent to all human beings.

Keywords: identity, adolescence, social interaction

Introducción

La identidad está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, ya sea de manera oral o escrita; se puede encontrar tanto en las palabras de la gente común y corriente, como en las de los políticos, asimismo, en libros e investigaciones de carácter académico; la identidad, por tanto, constituye un punto clave entre lo político, lo social y lo económico. Es el poder de realizar y expresar las cosas en un grupo social. La noción de identidad la encontramos desde las escuelas filosóficas griegas. Para la escuela eleática (Parménides), la identidad es sustancia, lo cual implica una idea de estaticidad o permanencia, en contraposición a la escuela efésica (Heráclito) que planteaba más bien la idea del cambio, ya que esta corriente induce a pensar a la identidad como un proceso en movimiento.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1992); la identidad está definida en su segunda, tercera y cuarta acepción como:

> **2.** f. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.**3.** f. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. **4.** f. Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.

Sin embargo, para llegar a una generalización del concepto sobre identidad, éste ha tenido que pasar por diferentes teorizaciones, incluso metafísicas, que han pretendido explicarla. Algunos filósofos como Leibnitz, Locke y Kant, trataron de darle un significado a "identidad", pero de manera empírica, y siempre el concepto, terminaba entrando en el terreno de la metafísica. A continuación se presentan tres enfoques que persiguen dar cuenta del concepto de identidad, como son la teoría de la Intersubjetividad propuesta por George Mead, el Interaccionismo Simbólico de Herbert Blumer y, por último, Erik Erikson.

George Mead

Mead (1972), precursor de la Psicología Social en Estados Unidos, afirma que la persona posee la característica de ser un objeto para sí, característica que es

representada por el término *self*, es un ser "*reflexivo*" que puede llegar a ser al mismo tiempo sujeto y objeto. Sin embargo, este proceso de autoconciencia no está en el individuo desde su nacimiento, sino que tiene un desarrollo en la experiencia social del mismo. Es decir, sólo es lograda cuando la persona adopta las actitudes de los otros individuos, en un medio social o contexto de experiencia y conducta en el que tanto él como los otros están involucrados, Mead (ob.cit) señala que:

> El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social al cual pertenece (p.170).

En otras palabras, la persona surge en un contexto social, es una construcción social y una estructura social. Mead (1972) elaboró dos conceptos importantes en su teoría como son "el yo" y el "mi" cuyo objetivo es mostrar el vínculo necesario entre lo individual y lo colectivo. El *"mi*" es el que refleja las exigencias de la comunidad hacia el individuo, en tanto que el "*yo*" establece el aspecto creativo e innovador de la conducta. Mediante el *mí* se adoptan las actitudes del otro en el grupo, mientras que el *yo* reacciona a tales actitudes. A pesar de la presencia de actitudes organizadas que constituyen el *mí*, se reacciona como un *yo*. La reacción a una determinada situación, tal como aparece en la experiencia inmediata de la persona, es incierta y, para Mead (1972), eso es lo que constituye el "yo". De manera que la persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo con esas dos fases distinguibles.

El mayor valor de la teoría de la intersubjetividad de Mead reside en el mecanismo de interrelación entre individuo y sociedad que tiene en cuenta como ninguna otra teoría la especial configuración del ser humano como un ser social y lingüísticamente construido a la vez, dotado de autonomía, acción y pensamiento.

Herbert Blumer

El Interaccionismo Simbólico es una corriente que ha ocupado un lugar secundario en el devenir de la Psicología Social a lo largo de su historia. Sin embargo, el enfoque interaccionista ha logrado dar cuenta, como ningún otro en la

disciplina mencionada anteriormente, de la incuestionable socialidad constitutiva del ser humano. Este enfoque nace de la mano de Herbert Blumer quien, desde la Escuela de Chicago, acuñó el término aplicándolo tanto a la obra de George Mead como a la suya propia. Esta corriente suponía tanto una continuación como una crítica de las teorías del rol, pues si bien éstas reconocían la influencia de la sociedad en el ser humano, se configuraban de una forma en cierto modo determinista, que ha sido extensamente criticada por los autores que nos ocupan. Su desarrollo tuvo lugar de manera simultánea con otro núcleo interaccionista en la Escuela de Iowa debido, fundamentalmente, a una postura metodológica diferente.

De acuerdo con Blumer (1982), el interaccionismo parte de tres premisas fundamentales: La primera de ellas es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. La segunda es que el significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con su prójimo. La tercera premisa es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. En estas premisas están contenidas las ideas básicas acerca de la persona, la acción, la interacción, los objetos y la sociedad en las que, según Blumer, (1982) se fundamenta el interaccionismo simbólico:

> El punto de vista del interaccionismo simbólico sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo: Se considera que ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio, por estimarse que el hecho de restar importancia al significado en beneficio de los factores que supuestamente motivan la conducta, constituye una lamentable negligencia del papel que el significado desempeña en la formación del comportamiento. (p.3).

Desde esta perspectiva, para Blumer, el significado es resultado del proceso de interacción entre los individuos. Es decir, el significado es un producto social, una creación que surge de y a través de las acciones de los individuos en el transcurso de

la interacción. Blumer resalta que la utilización de este concepto, por parte de la persona que actúa, implica un proceso interpretativo que el individuo hace de su entorno y no simplemente la manifestación o la aplicación de significados ya establecidos. De esta manera, Blumer centra su análisis en la interacción simbólica; dicha interacción encierra un proceso de interpretación y de definición. Es un proceso caracterizado por el descubrimiento del significado de las acciones de los otros y por la transmisión de indicaciones a otra persona sobre cómo debe actuar.

Siguiendo el pensamiento de Mead, Blumer (1982), subraya que éste es un proceso y no una estructura. Distingue dos fases analíticas en su concepción del "*sí mismo*": el *"yo"* y el *"mí"*. El *yo* como tal no es un *sí mismo*, surge cuando se hace reflexivo, es decir, cuando es capaz de convertirse en objeto y sujeto de su propia acción. El *mí* consiste en la incorporación del otro en el individuo. En palabras de Blumer, mediante el mecanismo de la interacción consigo mismo, el ser humano deja de ser un organismo que responde y cuya conducta es producto de lo que influye sobre él desde fuera, desde dentro o desde ambas partes.

A partir de su rechazo explícito a la concepción mecanicista de la persona que se desprende tanto del conductismo como del funcionalismo estructural, este sociólogo destaca la concepción de la persona como agente de sus propios actos. En este sentido, la perspectiva de Blumer concibe al individuo como un actor existencialmente libre con la capacidad de aceptar, rechazar, modificar e inclusive definir las normas, los roles, las creencias etc., de la comunidad de acuerdo con sus intereses personales y planes acción del momento.

Erick Erikson

La razón de traer a colación la perspectiva eriksoniana de la identidad, obedece principalmente a la aportación de este autor al estudio de la identidad a partir de una postura crítica hacia el psicoanálisis en su forma más tradicional, a través de un intento de integración de la psicodinámica individual y el contexto sociocultural y por

su contribución al abordaje de la identidad en la adolescencia y la juventud. En esta línea, un autor como Torregrosa (1983), ha destacado la dimensión social del concepto de identidad contenida en la obra de Erikson, encontrando algunos puntos de conexión en su enfoque de la personalidad humana con el interaccionismo simbólico, una conexión establecida a partir de la distinción que hace Erikson entre la identidad del yo y la identidad del sí mismo y su correspondencia con las fases "yo" (sujeto) y "mí" (objeto) de Mead: "Es precisamente la constante referencia a esa dimensión lo que, a pesar de su enfoque psicoanalítico, lo aproxima a los planteamientos del interaccionismo simbólico y de que autores de esta orientación acogieran positivamente el término de identidad personal..." (Torregrosa, 1983, p.225).

En la obra de Erikson, lo que nos interesa es exponer de forma crítica su enfoque de la identidad durante la fase juvenil, sin desconocer aquellos aspectos que puedan contribuir a nuestro análisis de la identidad desde una perspectiva psicosocial. En su obra, Erikson (1992) reconoce la pluralidad de significados otorgados al concepto identidad. Inclusive podemos encontrar diferentes connotaciones, refiriéndose en algunas ocasiones a un "sentimiento consciente de singularidad individual"; en otras, a un "deseo inconsciente para lograr una continuidad de la experiencia" y a una "solidaridad con los ideales del grupo". Esta diversidad de significados es lo que permite a nuestro juicio captar un sentido (al menos intencional) de integración entre la persona y su mundo social.

Erikson (1992), entiende la identidad como un proceso evolutivo ubicado en el núcleo del individuo y en el núcleo de su cultura comunal. Es un proceso que está en desarrollo y cambio constante, es un proceso de progresiva diferenciación y deviene tanto más inclusivo a medida que el individuo se hace consciente de un círculo de otros significativos cada vez más amplio, que se extiende desde la madre hasta la "humanidad". Es decir, Erikson propone que el proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva basada en las síntesis sucesivas y re-síntesis del yo durante la infancia. La formación de la identidad implica el rechazo selectivo y la asimilación mutua de las identificaciones infantiles y su absorción en

una nueva configuración. Además, la identidad del yo es una variación exitosa de la identidad grupal, una realidad social.

Desde esta postura, el concepto de identidad debe ser entendido como experiencia subjetiva y como hecho dinámico. Esta característica lleva a Erikson a hacer la distinción entre la identidad personal y la identidad del yo. El sentimiento consciente de tener una identidad personal, en opinión de este autor, se basa en dos observaciones simultáneas: "la percepción de la mismicidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio, y la percepción del hecho de que otros reconocen esa mismicidad y continuidad". Mientras que la identidad del yo representa algo más que el mero "hecho" de la existencia, es la cualidad "yoica" de esa existencia. Por tanto, la identidad del yo es considerada como "la conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos de síntesis del yo" (Erikson, 1992). Es decir, que existe un estilo de la propia individualidad que coincide con la de la comunidad inmediata, donde el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe de cómo los otros lo juzgan a él. Por otra parte, juzga la forma en que es juzgado a la luz del modo en que se percibe en comparación con los demás.

Identidad en la adolescencia

Los adolescentes, sus actitudes, formas de expresión, entre otras características propias de esa edad, se han convertido en un área de estudio para muchos investigadores y teóricos, tanto de Psicología, Sociología como en Educación. A muchos investigadores les interesa lo que hacen los adolescentes y lo que piensan. El concepto de adolescencia ha sido utilizado especialmente por la Psicología para referirse a una etapa del desarrollo humano unida al impacto psicosocial de la pubertad biológica. Es en la adolescencia donde comienza a conformarse la identidad del adolescente

La identidad es el reconocimiento del yo, en todos los ámbitos de la vida humana, pues conlleva un cúmulo de hábitos, creencias y actitudes que hacen

diferenciar un individuo de otro. En el caso de los adolescentes, la identidad apenas se está formando, y esa formación se da justamente en el período de la vida del individuo en la que está en su momento de escolaridad.

En esta fase, el adolescente presenta una diferenciación del grupo familiar, hay un deseo de afirmación del atractivo sexual en su entorno social, es decir, en las adolescentes aparece la coquetería, el afán de atractivo físico, al igual que en los varones, preocupación por el peinado, la ropa, entre otras cosas. Surgen los primeros impulsos sexuales y exploración de las capacidades personales; sobresalir a través del deporte, los estudios, la música o cualquier actividad de su agrado y para lo cual tenga habilidades. Asimismo, el adolescente en esta etapa puede situarse frente al mundo y así mismo, se preocupa por lo social, frecuenta grupos heterosexuales, se interesa por nuevas actividades y reafirma su autonomía.

Por otro lado, Erik Erikson, psicólogo alemán, quien se radicó en Estados Unidos, realizó profundos estudios sobre la identidad del adolescente, y sobre la psiquis humana en grupos y de manera individual, lo que le permitió sistematizar los procesos de identidad y las características de las personas en cada etapa de su vida, desde la niñez, hasta la adultez. Básicamente su teoría se basa en los estudios del Yo, a diferencia de Freud quien estudiaba el Ello, le da gran importancia al Yo y a lo que supone dentro de la dinámica de la personalidad. El Yo, es independiente del Ello y del Superyo y es la parte que equilibra todo en la personalidad, pues es la parte objetiva y racional de la mente humana.

Erikson, describe la identidad como un proceso biológico, psicológico y social que interactúan gobernadas por una relatividad y que hace que los procesos dependan unos de otros, o lo que se ha llamado, “fisiología del vivir”. En esa relatividad de los procesos, el ambiente no se define como un mundo exterior, sino, como una realidad que no solamente nos rodea, sino que también está dentro de nosotros mismos

Para Erikson la resolución de la crisis de identidad en la adolescencia, está sujeta a la resolución de las anteriores etapas del desarrollo, la sociedad concede al adolescente una “moratoria psicosocial", en la que se retarda el tiempo, para que el individuo asuma responsabilidades y tenga un período para sí mismo.

Este autor plantea también que la moratoria psicosocial, permite al adolescente entrar en contacto con lo siguiente: a) Perspectiva temporal; los adolescentes integran su pasado con su proyección del futuro. b) Descubren que sus acciones son sometidas a juicio, pero resuelven que sus acciones más los juicios, les proporcionan un sentido de certeza y confianza y ello contribuye a que se sientan ellos mismos. c) Experimentación de roles. A los adolescentes no les asusta asumir roles de adultos. d) Los adolescentes empiezan a demostrar sus capacidades laborales y seleccionan aquellos en los que se sienten con más habilidades. e) Identidad sexual a través de las relaciones heterosexuales. f) Polarización de dirección; los adolescentes pueden asumir papeles de liderazgo si es necesario, pero también reconocen que la autoridad de los demás es necesaria en las relaciones con las instituciones sociales. g) Polarización ideológica; los adolescentes pueden desarrollar un sistema de valores que les permita desarrollar un sistema de valores personal que les sirva más adelante tomar decisiones en su vida.

De acuerdo con las ideas anteriores para Erikson, la identidad estaría vinculada con las necesidades propias del hombre tales como las necesidades, biológicas, intelectuales o espirituales de manera que, habría que satisfacerlas, según él para estar en consonancia con la sociedad.

A manera de cierre creemos por un lado que, la construcción de la identidad del adolescente se irá consolidando progresivamente a partir de la relación con su entorno: la familia, la institución escolar y sus amigos, por tanto es un proceso psicosocial, y por el otro, la crisis de identidad que supuestamente viven los jóvenes, no es una característica homogénea ni universal, ni tampoco biológica, sino que tiene que ver con múltiples situaciones que se conjugan: los cambios físicos y psicológicos, la búsqueda de autonomía respecto de la familia, y de independencia para elegir nuevas relaciones, el despertar de la sexualidad, sueños con respecto a los estudios, a los lugares donde quiere trabajar. Además, si partimos de la base de que la identidad es un proceso que está en permanente construcción, debemos entender que este proceso es dinámico, constante inherente a todo el desarrollo vital del ser humano y no solamente es inherente a la adolescencia.

Referencias

Blumer, H. (1982). *Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Nueva York

Diccionario de la Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.

Erikson, E. (1992). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus

Mead, G.H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Madrid: Paidós.

Torregrosa, J.R. (1983). "La identidad personal como identidad social", En J.R. Torregrosa y, B. Sarabia (comps), Perspectivas y contextos de la psicología social, Barcelona, Hispanoeuropea.